

EL SEMBRADOR

Amable lector. Una de las esculturas más hermosas del mundo es la Piedad de Miguel Ángel en la basílica de San Pedro. Representa la figura de la madre con su hijo muerto. Sin importar que sea la madre de Jesús, este drama por los actos demenciales de las Farc, en nuestro medio se ha repetido una y otra vez. Pero más triste es saber que también muchos hijos perdieron sus padres.

Poco antes de la visita del papa Francisco a Cuba y los Estados Unidos, para ser más preciso hace 2000 años, un hombre llamado Jesús de Nazaret, hijo de José, de profesión carpintero, aunque la tradición no lo dice, debió ser incumplido como todo buen carpintero, y de María ama de casa, sin duda alguna, la mujer más querida en la historia de la humanidad. En los pueblos de Antioquia todavía se escucha: “Que la virgen lo acompañe”.

Jesús llamó a unos pescadores que se conocen como los apóstoles. Con ellos recorrió a pie las poblaciones cercanas al lago de Tiberiades. Los vecinos lo escuchaban con atención, eran personas sencillas, no había políticos embaucadores, aunque a decir verdad, había un cobrador de impuestos. No existe evidencia que hubiese hablado sobre temas científicos, ni de un plan de desarrollo económico, y menos de la justicia transicional; en forma tangencial hizo referencia al estatuto tributario.

Narró en pocas palabras, sucesos que por su claridad y significado se grabaron en el corazón de las gentes. Basta mencionar algunas de sus parábolas. El hijo prodigo, El buen samaritano, La semilla de mostaza, La oveja pérdida, El rico epulón, El administrador infiel, El rico insensato, La mujer adúltera y El sembrador.

Criticó la hipocresía, la injusticia y el escándalo. Exhortó a la caridad, nunca estimuló la violencia. A pesar de ello, algunos se sintieron molestos. Lo denunciaron al fiscal de entonces por alborotador y fue sentenciado a morir en una cruz. Las respuestas que dio a Pilatos y el silencio que guardó ante Herodes, son la mejor enseñanza para un buen cristiano, que no es sinónimo de atembado, ni el mejor, pero si una persona de carácter.

A partir de entonces quienes continuaron con su legado, no pocos han sido el estigma del cristianismo. Por fortuna, muchos otros con sus obras, han sido verdaderos samaritanos. Ahora, el papa Francisco le habló al mundo en un ambiente de luces y sonidos muy diferente al lugar donde predicó Jesús. Los mensajes de uno y otro, a pesar del tiempo, en lo esencial son iguales; aunque más de uno, antes y ahora, se incomodó.

Alguien dijo que el papa les había escrito a los sacerdotes, para que en las homilías hablen el lenguaje de las parábolas, sin necesidad de repetirlas. Pues hoy, hay muchas más, que servirían para promover a hombres y mujeres, a ser prudentes, menos egoístas y más generosos con el prójimo; lo que difícilmente se lograría hablando del Espíritu Santo.

Las plegarias, sin buenas obras, casi nunca las escucha el Señor.

Atentamente,

Rafael Isaza González